

FIRMES!



órgano de la **27 Brigada Mixta**

AÑO I

15 FEBRERO 1938

NÚM. 12

EDITORIAL

AL reaparecer nuestro querido periódico, después de prolongada suspensión obligada, hemos de analizar detenidamente la nueva situación creada por el periodo de instrucción marcado por el Mando.

En primer lugar hemos de destacar el gran acierto de nuestros Jefes al organizar los relevos por Brigadas completas, que permiten

nuestra capacitación militar, al mismo tiempo que nos saca del angustioso estado producido por una permanencia demasiado larga en las trincheras. Esto nadie mejor que nosotros para poder apreciarlo en todo su valor. Dos meses hace que el periodo de instrucción se inició y hoy alcanza límites insospechados en nuestra formación militar y política; voluntad firme y férrea que nos propusimos el primer día y no dudamos de aumentarla cada vez más y más.

De la necesidad de nuestra preparación viene a hablarnos la formidable victoria alcanzada por nuestro Glorioso Ejército Popular en las tierras turolenses, que ha culminado con la toma de la citada capital en un periodo no superior a seis días, a pesar de que nuestro Ejército tuvo que luchar con dos enemigos: la inclemencia del tiempo y el adversario. Esta gran ofensiva de nuestro Ejército pone de manifiesto, además de su potencialidad, una alta moral combativa, su disciplina férrea y la capacidad técnica militar adquirida a través de la guerra, que no decaerá mientras no aplastemos al enemigo.

Al hacer consideraciones sobre una victoria tan importante como la toma de Teruel, no podemos embriagarnos de laureles y olvidar que el enemigo aun es fuerte y que para vencerle necesitamos de esfuerzos superiores, toda vez que cuanto más se acerque a la muerte más ha de redoblar su esfuerzo de resistencia y más duros, por tanto, han de ser los combates a librar. Si esto es así, no cabe duda que nosotros, firmemente unidos a la retaguardia y a nuestro Gobierno, hemos de desarrollar al máximo nuestro esfuerzo para prepararnos más y mejor cada día, tanto en el combate ofensivo como en el defensivo, para de esta forma poner de nuestra parte lo más posible en la creación de los factores necesarios para la victoria, tan ansiada, y de la que depende la libertad de nuestro pueblo, que es la libertad de toda la Humanidad. Así, pues, continuemos la obra emprendida y tengamos presente la siguiente profecía, que está llena de realidad: las gotas de sudor que vertamos en los periodos de instrucción de hoy, serán gotas de sangre que ahorraremos en los futuros combates de mañana.

LA REDACCION.



Las Cortes saludan al Ejército de tierra, mar y aire, acreedor a la gratitud imperecedera de la Patria, y se complacen en registrar el hecho de que la independencia nacional y la soberanía política del país hayan encontrado en los sabios y disciplinados soldados del pueblo, en sus jefes, comisarios, oficiales y clases, en la más calificada representación del Ejército, los organismos eficaces que España y la República necesitan.

Monserat, 1 de febrero de 1938.—Mariano Joven.

(Siguen las firmas.)

● Ahora, ¿qué decís?

¿Qué decís, Franco, Queipo y demás "cuadrilla" de la toma de Teruel por nuestro Ejército? Si vuestras "corridas" en Guadalajara, Belchite y demás sitios no os han servido de prueba y demostración de la potencia de nuestro joven Ejército del pueblo, ahí teneis una más: Teruel. ¿Habíais creído, acaso, que todo os iba a salir como en el Norte, donde os enfrentábais con un Ejército que, por su aislamiento, estaba en unas condiciones materiales de inferioridad, que os permitió invadirle con una enorme masa de italianos?

Se os han terminado las ventajas; habreis de véros las ahora con un Ejército que jamás podrá vencer esos involuntarios que titulais tropas nacionales.

El Teruel que vosotros considerábais inexpugnable ha caído en nuestro poder con toda su inexpugnabilidad. ¿Serán capaces vuestras hordas de batirse como lo han hecho nuestros heroicos soldados? No. Los únicos que podrían hacerlo están esperando el momento oportuno para venir a nuestro lado. Son aquellos hermanos del Norte y otros frentes que han caído en vuestras garras. Son, también, quienes, aunque algo tarde, os han conocido y ahora saben de vuestra crueldad, de vuestra mentira, de vuestro engaño y, en fin, de todos vuestros hechos, intenciones y propósitos de que sólo vosotros, traidores, sois capaces.

Este Ejército, que en plena guerra se está forjando y que lucha porque sabe para qué y por qué lucha, ha hecho la solemne promesa—y la cumplirá, estad seguros—de conquistar, de rescatar para la República lo que vosotros, en pago de ese armamento, quereis entregar a vuestros protectores Adolfo y Benito.

España entera es de la República porque así lo quiere el pueblo, y el pueblo se encargará de tomarse por la razón de la fuerza lo que por la fuerza de la razón conquistó el 16 de febrero de 1936. Sólo de necios y de torpes, como vosotros, es el oponerse a la voluntad de este pueblo, en más ocasiones manifestada, de gobernarse a sí mismo, mediante un régimen democrático que le permita vivir más libre y dignamente que hasta la fecha ha vivido.

Teruel es de la República porque la República cuenta ya con un Ejército que no se detiene cuando sabe que tiene que avanzar, aunque sea por encima de la nieve; que se niega a ser relevado cuando por su entusiasmo, por su espíritu de sacrificio y por su fe ciega en el triunfo no se da cuenta de las duras jornadas que ha sufrido; con un Ejército que, en fin, quiere vencer, se vence. A ello vamos, y hemos empezado por Teruel y continuaremos por los demás Terueles. Tendremos, como en todas las guerras ocurre jornadas adversas; estamos prevenidos y tenemos nuestro ánimo dispuesto para saber sufrirlas. De nuestra férrea disciplina, de nuestro sacrificio y de nuestra inquebrantable fe en el triunfo final depende que esas jornadas—si llegan a producirse—sean más o menos adversas, tengan más o menos importancia. Observemos, pues, cada día una más férrea disciplina, un mayor espíritu de sacrificio y elevada moral, y así obtendremos más fácil y rápidamente nuestra indiscutible victoria final.

Teruel es ya nuestro, y con Teruel lo serán pronto las demás provincias, porque así hemos de quererlo.

¿Qué decís, Franco, Queipo y comparsa de la caída de Teruel?

JOSÉ SOLAR PILATTI.

El fusil y el arado son dos armas que, bien manejadas, nos darán la victoria.

● A DELANTE

Los trabajadores españoles, principalmente los campesinos, identificados con lo que representa nuestra lucha para el porvenir de nuestra Patria y de la clase trabajadora de todos los pueblos del Mundo, no regatearon sacrificio alguno para enfrentarse con los que, durante el régimen monárquico, nos tuvieron esclavizados y sumidos en la miseria.

La vida en el campo era un continuo sufrimiento principalmente en aquellas regiones que carecen de riego. En los años en que eran malas las cosechas el hambre se cebaba con nosotros, pues, mala o buena cosecha, había que pagar las rentas al gran propietario. En los años que había buena cosecha, que podía recomenzar, los productos se veían depreciados. Como perjudicaba a toda la economía y sólo beneficiaba a los acaparadores, éstos compraban a bajo precio para venderlos en las ciudades a precios exorbitantes. Toda la carroña vivía cómodamente a costa del hambre de los campesinos.

Por eso los trabajadores del campo se han entregado por entero a la defensa de sus intereses, empuñando armas unos y aumentando la producción otros.

El recuerdo de años de miseria y de una vida de privaciones y la perspectiva de un futuro bienestar los alienta a no cesar en la lucha emprendida y a dar la vida, si es necesario, por esta causa tan humana y tan justa.

¿Qué será la vida en el campo en el futuro? Una vida de bienestar donde la cultura y las comodidades ya serán patrimonio de los que antes paseaban su ociosidad por los palacios, palacios que, como una maldición, caen sobre las tierras del señor feudal.

Lucharemos hasta destruir al fascismo, que representa la negación de la vida. El creador de privilegios e instigador de las guerras desaparecerá porque nosotros sabremos cumplir con nuestro deber.

UN CAMPESINO.

El Ejército Popular hizo una primera demostración, cumplida, de su existencia en Belchite, y da, finalmente, vista de su capacidad en Teruel. Esas victorias fueron ganadas—no me lo ha contado nadie—vi por mis ojos—por la capacidad combativa de nuestros soldados y por la inteligencia de sus Mandos. Ellos las ganaron, y a ellos, íntegramente, la gloria de los triunfos; pero algo aportó a ello, silenciosa y calladamente, a través de su labor incansable y tenaz, el Ministro de Defensa Nacional.

(Del discurso del Dr. Negrín en el Parlamento)

● Cómo vivió y cómo vivirá el campesino en nuestro pueblo

Antes del advenimiento de la República el campesino era considerado no como trabajador, sino como un esclavo, más esclavizado aún que los hombres de la Edad Media.

El burgués era dueño y señor de vidas y haciendas; si el señorito, asqueroso o borracho, se fijaba en la hija o la esposa del trabajador, ésta tenía que satisfacer los caprichos de estos zánganos, que su vida sólo la dedicaron a chupar la sangre del trabajador. Este campesino, este paria de la tierra, veía cómo se dejaba la vida en el surco que con su esfuerzo abría; la tierra regada con su sudor, los frutos cuidados por ellos con tanto esmero pasaban a llenar los graneros del terrateniente; cuántas veces, por no poder pagar la fanega de grano que te prestó, te ha arrebatado el fruto del pedazo de tierra que con tanto esmero cuidaron tus antepasados! Si la hija del campesino se resistía a satisfacer los caprichos del señorito, su padre, que tanto tiempo había comido el pan de la casa, como ellos decían, iba a sumarse al cortejo de esclavos que exponían su miseria en el mercado de brazos humanos como eran las plazas de los pueblos, donde, desde muy temprano, estos desgraciados se brindaban al mejor postor. Salían por la mañana con la esperanza en el corazón, en la creencia de que aquel día llevarían un poco de pan para sus pequeños, pero el pan no venía; al burgués le sobraban brazos y había que brindarse por menos salario. Pasaba el tiempo y la vida no cambiaba para estos desgraciados. Hasta que un día el campesino miró el horizonte y vio que brillaba una antorcha con más fuerza: era la República; era la Libertad. Su corazón se ensanchó de gozo, pues veía entrar la alegría por las puertas de su casa. El hambre ya no se cebaría en aquellas inocentes criaturas que ningún delito habían cometido. Ya podría satisfacer sus necesidades, ya podría darles instrucción; ellos no serían como sus padres, un esclavo, pues vivirían en una era de libertad donde todos los hombres serían iguales; su hijo no tendría que mendigar un salario, pues la República le daría la tierra que unos malvados, sin poner nada en ella, se la habían robado. Pronto vio su gran error la República; se la arrebataban de sus manos; el burgués seguía siendo el dueño y señor; pronto empezaron a cebarse en ellos las más crueles represiones; el hambre continuaba con más intensidad, si cabe, que en los peores tiempos; la más leve protesta se pagaba con la cárcel, dando los más crueles tormentos sobre sus encallecidos cuerpos. Las cosas se ponían cada vez peor, hasta que un día 18 de julio, fecha que será escrita con sangre en las páginas de la Historia, los terratenientes, banqueros y militares se alzaron contra el Poder que el pueblo se dió; el campesino empuñó las armas y se lanzó en defensa de sus libertades, en defensa de su tierra y en defensa de su pan.

¡Camarada campesino! Hoy, al recordar tu amarga historia, yo te digo: No será vano tu esfuerzo; no volverás a ser lo que fuistes, pues ésta será la batalla final. Lucha con ahínco, lucha con la fe puesta en el triunfo, pues al fin de él la tierra será tuya, el fruto de tu trabajo nadie podrá arrebatártelo, pues el que quiera comer tendrá que trabajar. Ya no habrá burgués que explote tu trabajo. Tus

hijos tendrán escuelas y tú no serás mirado en la sociedad de los trabajadores como un esclavo más, sino como un hermano en esta gran familia proletaria.

PEDRO RODRÍGUEZ MAZA.

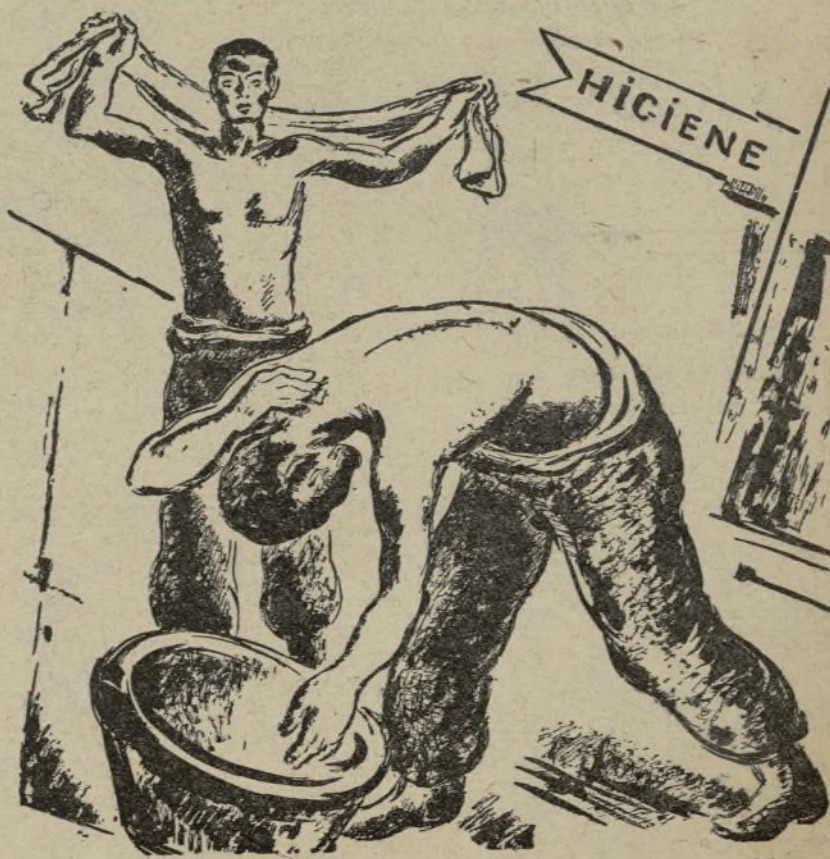
● Impresiones de la retaguardia

Muchas y variadas son las experimentadas durante los días que llevamos descansando. Yo, que varias veces he marcado las diferencias existentes entre nosotros, Ejército del Pueblo, y nuestros enemigos, legión de hombres forzados a luchar contra sus hermanos de clase, he visto ahora plenamente probadas mis afirmaciones. La cariñosa acogida que nos ha dispensado la inmensa mayoría de la población civil, el afecto con que se nos trata y la satisfacción inmensa que esto nos produce, contrasta violentamente con las caras hoscas, la poca hospitalidad e incluso el desagrado con que se acogía en pasadas épocas al ejército antiguo, al servidor de los capitalistas y monarcas sin ley.

Estábamos ya todos orgullosos de formar parte del Ejército de la República, y esto nos debe hacer aumentar, si fuera posible, este sentido claro de nuestra dignidad.

F. LILLO.

La compenetración entre vanguardia y retaguardia es el medio más eficaz para llevarnos rápidamente a ganar la guerra.



El buen soldado cuida con tanto esmero de la limpieza de su cuerpo como de la del arma que le defiende.

Destacamentos encargados

Los golpes de mano son ataques de limitado alcance que llevan a cabo pequeñas Unidades contra objetivos no muy alejados, con el fin de apoderarse de algún punto determinado de terreno ocupado o no por el adversario, destruir algún obstáculo u obra contraria o adquirir informes mediante la captura de algún puesto enemigo.

Se efectúan tanto en la guerra de movimiento como en los períodos de estabilización.

Los golpes de mano han de prepararse minuciosamente y llevarse a cabo con el mayor secreto y sigilo, puesto que una de las condiciones principales para lograr el éxito es sorprender al enemigo.

Se preparan por el Jefe de Batallón o de Regimiento previo un detenido estudio del terreno y de la situación, fuerzas y posibilidades del contrario, a fin de elegir, con garantías de éxito, el punto preciso que ha de servir de objetivo y los itinerarios que han de seguir las distintas fracciones.

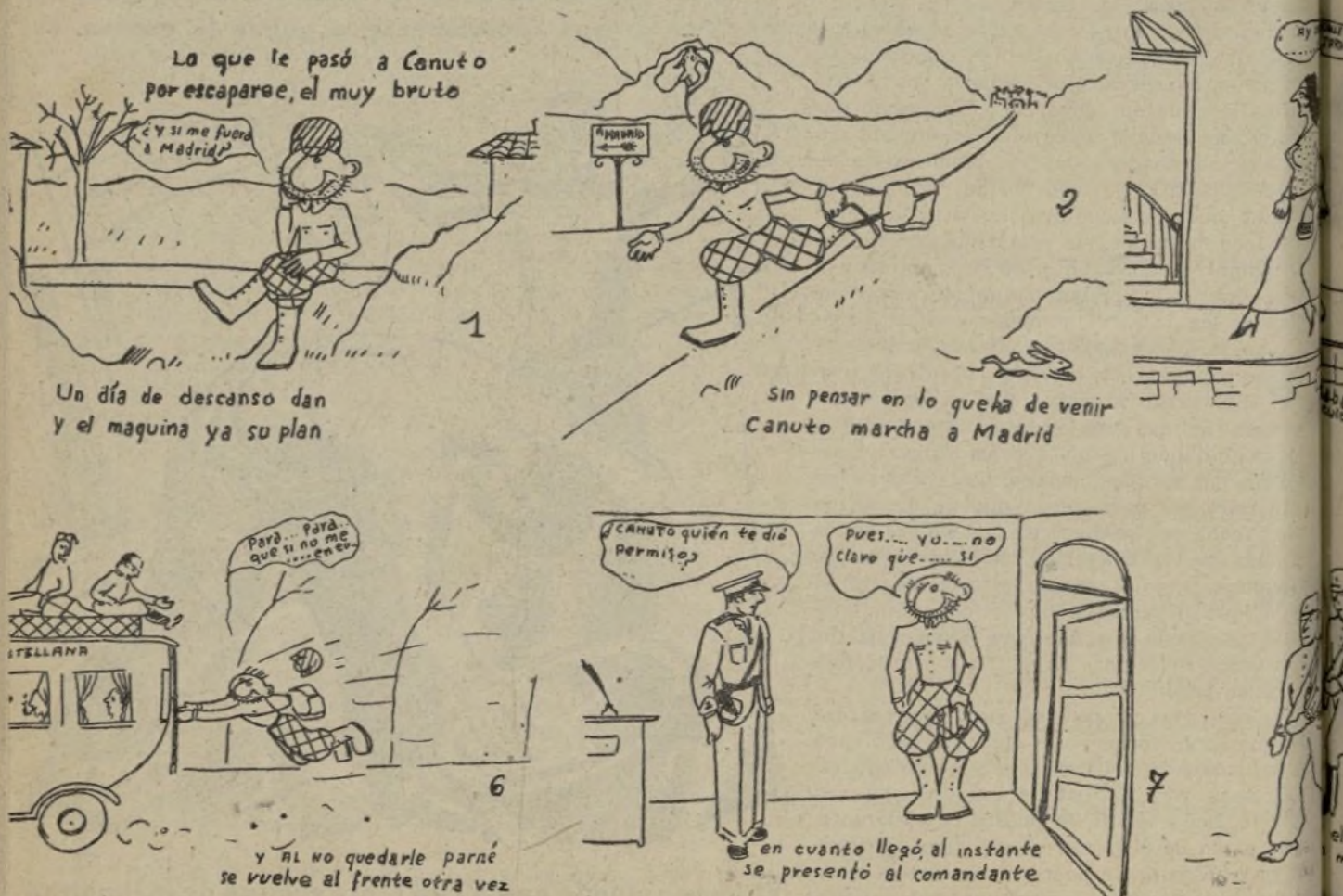
Las fuerzas encargadas de llevarlo a cabo deben ser proporcionadas a las dificultades que haya que vencer y a los resultados que se quieran obtener, no debiendo ser mayor, generalmente, al de una Compañía de fusiles, y será apoyada por el fuego de artillería o de ametralladoras, dirigido especialmente, y principalmente, a

proteger su repliegue y aislar el punto atacado, evitando la retirada de sus ocupantes y la llegada de refuerzos.

Siempre que el fin del golpe de mano sea realizar una destrucción, deben de afectarse a la unidad o fracción designada un grupo o destacamento de obreros zapadores de la sección de explosivos regimental, provistos de petardos, o tropas de Zapadores, según la mayor o menor importancia de la destrucción.

Los golpes de mano deben de efectuarse audaz y rápidamente, aprovechando nieblas naturales o artificiales, humos, y a las horas o momentos en que la vigilancia enemiga decrece, tales como el amanecer; en los días de gran calor, las horas siguientes al mediodía, en que éste es más intenso, una lluvia fuerte, etcétera.

Para efectuarlos de noche es necesario que ésta sea clara, que el terreno sea perfectamente conocido y que se tenga informe muy preciso sobre el enemigo, pues la oscuridad dificulta el enlace y se opone a la cohesión, condición necesaria para llevar a cabo felizmente operaciones de esta clase, en los que la sorpresa y la velocidad son las mejores ga-



Historieta escrita por "El Comité de los Trece", del 106 Bat

a de un golpe de mano

garantías del éxito. El armamento será el apropiado al fin y a la hora de operar; en general, sobre todo de noche, las fracciones que tengan misión de apoderarse del puesto enemigo por sorpresa deben de ir provistas de fusil individual, pistola y ampliamente dotadas de granadas.

Por el contrario, en las fracciones encargadas de apoyar a aquéllas, de resistir o proteger el repliegue, deben de predominar los fusiles ametralladores y las granadas de fusil.

Para llevar a cabo el golpe de mano, la fuerza o unidad designada se fraccionará en grupos, mandados cada uno por un Oficial.

A cada fracción se le asignará una misión concreta y un itinerario a fin de caer por sorpresa sobre el enemigo por varios sitios y direcciones a la vez.

A una fracción, la más fuerte, se le asignará la misión de ocupar una posición desde la que pueda hacerse la retirada del destacamento una vez cumplido su cometido o en caso de fracaso.

Para asegurar el éxito deben conocer todas las fracciones la misión e itinerario de cada una, objetivo y fin del golpe de mano,

instrucciones para el enlace de unos grupos con otros, señales y horas convenidas y forma de efectuarse el repliegue e itinerarios.

El éxito dependerá siempre de la rapidez con que se efectúe y de la precisión y decisión con que cada uno de los grupos o fracciones desempeñe su misión particular y de las condiciones de energía, inteligencia, audacia y dotes de mando del Jefe encargado de llevar a cabo el golpe de mano.

Frente a un adversario fuertemente organizado habrá ocasiones en que los golpes de mano precisarán estén preparados por un violento fuego de artillería; por ejemplo, cuando la densidad o la potencialidad de los obstáculos exijan la apertura de brechas o la importancia de la guarnición enemiga justifique un tiro de neutralización o de destrucción. En estos casos, la preparación artillera, por corta que sea, excluye la sorpresa; pero ello, no obstante, todos los demás preparativos deben de hacerse con el mayor secreto.

Asimismo es conveniente, durante la preparación, ejecutar un violento fuego de artillería y de ametralladora sobre otros puntos a fin de distraer la atención del enemigo y desorientarle.

(Del Reglamento Táctico de Infantería, tomo II.)



se encuentran en la prevención por irse sin permiso a Madrid.

La enseñanza en el Ejército Popular

La procedencia de nuestro Ejército todos la sabemos, todos recordamos con gran orgullo cómo en la gloriosa fecha del 18 de julio de 1936 nos lanzamos a la calle en masa sin organizar y sin disciplina alguna al parecer, y digo al parecer porque, aunque no trasluciese al exterior, en lo más hondo de cada uno de nosotros llevábamos latente un ansia común que, sin duda alguna, nos haría aunar todos nuestros esfuerzos de forma tal que constituirían una organización y disciplina tan férrea como la que más; más, aunque no se exteriorizara, que la de las mesnadas que al mando del traidor Franco y sus secuaces se alzaron pretendiendo arrancarnos nuestras preciadas libertades, conquistadas unas y prontas a ser conquistadas otras.

En aquellos primeros momentos de ardorosa lucha todos fuimos unidos, obreros de todas las ramas, intelectuales de todas clases, unidos todos por el vínculo común de antifascistas y ardientes sólo de venganza contra la infamia cometida. Nuestra única ansia fué el aplastamiento de lo que en un principio fué tomado como conato de sublevación.

Todos los Sindicatos, sin excepción, se apresuraron a movilizar a sus respectivos afiliados, camaradas todos que respondieron unánimemente a las indicaciones de sus respectivas organizaciones. De esta manera tuvo lugar, entre tantos otros, la formación del Batallón "Félix Bárcena", integrado por los trabajadores de la enseñanza sindicados a la F. E. T. E.

Más la lucha se prolongaba, tomaba caracteres imprevistos, y nuestro Gobierno ve claramente la necesidad perentoria de que esa disciplina, latente entonces, surja al exterior, que los hombres que valientemente luchaban encuadrados en las Milicias Populares, se organizaran de una manera eminentemente militar. Pero aún hay más: en aquellos momentos nos dimos perfecta cuenta de que no sólo luchábamos contra el fascismo invasor, sino que al propio tiempo, aprovechando la oportunidad, habíamos de hacer la revolución.

¡Revolución! Amplio significado encierra esta palabra; implica una transformación radical en toda la organización de un Estado; no indica solamente la derogación de un régimen; lleva aparejado mucho más aún; es preciso que a esta derogación siga inmediatamente la implantación de uno nuevo, cuyo medio de existencia es completamente distinto; el ambiente en que vivía el anterior no reunía elementos vitales para el que había que implantar; era preciso, pues, si se quería que este nuevo prosperase, adecuado, ya que para la generación actual hubiera sido imposible trazar normas absolutamente nuevas, las ya existentes, de forma tal que, provisionalmente si se quiere, sirvieran de puntales al nuevo Estado que había de organizarse.

No cabe duda alguna que en el régimen pasado el saber constituía, en la mayoría de los casos, un privilegio de clase; la gran masa estaba constituida en su mayor parte por camaradas de escasa cultura; las estadísticas

de analfabetismo arrojaban cifras exorbitantes. No es preciso, a mi entender, aclarar el porqué de ello; al capitalismo no le interesaba, mejor dicho, le estorbaba el que el trabajador estuviese capacitado.

Era, pues, uno de los principales puntos, el más principal si se quiere, que había que tocar en el desarrollo de la Revolución el de la Cultura, toda vez que, siendo ella la llamada a instaurar una República Democrática en la acepción más amplia de la palabra, y siendo en esta clase de regímenes el obrero, el campesino, el trabajador, en suma, el núcleo vital de ellos, era preciso, repito, capacitarlos, hacer llegar a ellos las luces del saber en todas sus manifestaciones a fin de que pudieran darse cuenta del papel que habían de jugar, en primer lugar, en el desarrollo de la guerra y, en segundo, el que, una vez ganada ésta, habían de desempeñar en el futuro Estado.

Nuestro Gobierno se dió, como digo, perfecta cuenta de ello; puso para lograrlo todos los medios a su alcance, y nuestro actual Ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, estudiando a fondo el arduo problema, y viendo que los que más necesitaban de momento esa instrucción, base como digo de nuestra revolución, eran aquellos que actualmente empuñaban las armas en servicio exclusivo de ella, propuso la creación, y creó, el Cuerpo de Milicias de la Cultura, destinado a llevar a los más apartados rincones que fueren teatro de nuestra lucha, ese alimento espiritual, tan necesario como ningún otro para el sostenimiento de los hombres, sobre todo cuando éstos se encuentran apartados de sus seres más queridos, ofreciéndoles enseñanzas útiles todas ellas y que, al mismo tiempo, les sirven de consuelo en las largas horas de alejamiento de todo lo que el Mundo tiene de agradable, ayudándoles, al propio tiempo, como auxiliar del Comisariado, a no

desmayar en la lucha, fortaleciendo más y más su ánimo revolucionario; para todo tiene lugar el que habiendo tenido la dicha de estar más capacitado que el nivel medio de la clase obrera española, tiene, asimismo, la honra de convivir con ella estos momentos de lucha a muerte contra aquellos otros que, pudiendo, no quisieron apreciar la grandeza de alma que el pecho de los pobres encierra.

Esta es, trazada a grandes rasgos, la génesis de la introducción de la enseñanza en las unidades del Ejército Popular; grandes frutos ha dado en el transcurso de nuestra contienda, principalmente contribuyendo notablemente en su lucha contra el analfabetismo, meta primera de nuestras aspiraciones, a su casi total extirpación en nuestras filas; grande, muy grande es aún la labor a desarrollar; nosotros, Milicianos de la Cultura, estamos dispuestos a afrontarla; os pedimos solamente vuestra imprescindible cooperación, no sólo por parte de los camaradas soldados, que han de constituir el material de nuestro trabajo, sino también de los Comisarios y Jefes del Ejército, a los cuales pedimos su valiosa ayuda como alma que son de nuestro inigualable Ejército.

B. FERNÁNDEZ TORDESILLAS.



El estudio crea un alma joven y hace que la vida sea más comprendida

sanidad

La salud es un arma

Hoy las guerras no las ganan solamente los Ejércitos que tienen más elementos de guerra, más cañones, más tanques, más fusiles y ametralladoras; esto no es nada si no va unido a un perfecto estado físico, un perfecto estado de salud y un perfecto estado de potencia muscular en los soldados que manejan estas armas. La salud, la potencia física de los hombres de nuestro Ejército ha de ser un arma poderosísima para derrotar al enemigo, y este arma, ya que tenemos las demás, tenemos también que proporcionárnosla. Cuidadla como si fuera un fusil, pues es nuestra mejor arma de victoria. Ella nos da energía, resistencia física, impulsos de combate: anima nuestro espíritu y levanta la moral; hace de nosotros héroes conscientes, héroes fuertes; héroes de victoria!

La salud perfecta hace de nuestro cuerpo una máquina de guerra, una máquina de guerra poderosísima; es un arma de guerra verdaderamente humana, pues lucha con un ideal, con un espíritu de victoria que nos lleva, definitivamente, a triunfar sobre el enemigo.

Camaradas combatientes de la Libertad, hermanos queridos: ¡Cuidad vuestra salud! No perjudicarla con vicios venenosos para ella de vino, licores y enfermedades sexuales que la agoten, pues ya bastante se encarga de ello las inclemencias del tiempo y las privaciones de esta guerra cruel e inhumana nos impone.

¡Hacedos cada día más fuertes! El aire puro, el sol, la higiene de vuestra boca, la higiene de vuestra piel y una alimentación sana, donde el vino a grandes dosis se haya suprimido y junto con él todos los demás vicios, harán de vuestros cuerpos una muralla de granito tan fuerte como el ideal que defendéis.

Conseguido esto podremos decir que tenemos un gran Ejército dotado de las mejores armas, pero también con muchos hombres fuertes y vigorosos.

Nosotros, que luchamos por una España fuerte y libre, sin hambre; por una España culta, por una España libre, por una descendencia también fuerte y sana, debemos, para conseguirlo, empezar por la salud de nuestro cuerpo.

Vosotros sois seres humanos y no carne de cañón; por tanto, tenéis que hacer todo lo posible para fortalecer vuestro cuerpo, fortalecerlo tanto como habeis fortalecido vuestro ideal de antifascismo, de libertad y de humanidad, vuestro ideal de independencia y de victoria; así, pues, seguid adelante, camaradas, en vuestro camino de triunfo, sin olvidar tampoco que para llegar al final de nuestra victoria hemos de conservarnos fuertes y sanos.

Consejos a los combatientes

La capacidad de marcha, tanto en resistencia como en velocidad, es la primera condición de la eficacia del arma fundamental de la guerra: la Infantería.

El exceso de carga dificulta la marcha. Siempre que

haya que alejarse mucho de la base, es necesario no dejar de llevar nada de lo que resulte imprescindible, el agua particularmente.

Pero, dentro de esto, procurad evitar todo exceso de carga y distribuid ésta convenientemente, de la manera que sea menos dificultoso su transporte.

Para tener los pies en buenas condiciones de marcha:

1.º Elegid el calzado más parecido al que vuestro pie esté acostumbrado y os sea más cómodo el andar. El tacón de goma protege mucho contra la producción de fatiga.

2.º Limpiaos los pies con gran frecuencia, siempre después de las marchas; a ser posible, con agua caliente, adicionada de bicarbonato. No conviene prolongar el baño de pies excesivamente, pues se reblandecen.

3.º Evitad la producción de escoriaciones, luchando por la limpieza contra las rozaduras del calzado, engrasándoos los pies antes de cada marcha; siempre que podáis, quitáosla luego con jabón, pues si no la grasa se enrancia, teniendo, al cabo de algún tiempo, un efecto irritante.

4.º Procurad que el calzado ajuste bien al pie, sin que oprima ni quede demasiado flojo.

5.º Aumentad la flexibilidad y duración del calzado engrasando cuidadosamente su cuero.

6.º Tratad de no mojarlo. Y en los muchos casos en que esto sea inevitable, no secarlo jamás al calor del fuego. El cuero se resquebraja y deforma, quedando el calzado destrozado o totalmente inservible.

Deben practicarse ejercicios de cultura física

Nadie tiene más necesidad que el militar de conservarse sano. La dureza de los trabajos que ha de realizar, las largas marchas por terreno accidentado, los combates, la vida a la intemperie, etc., etc., exigen de él que posea una constitución atlética, capaz de soportar tan duras fatigas. Todo lo que el militar haga por conservar en perfecto estado su salud es poco, no sólo por lo que a él personalmente le concierne, sino por el favor que a la causa que defiende le supone. El militar que no cuida de su salud, tarde o temprano tiene que ser retirado del frente, y con ello ocasiona dos perjuicios: uno a sí propio y otro al Ejército leal, privándole de un combatiente. Son muchos los camaradas que no tienen en cuenta estas verdades tan sencillas. Y así vemos que para nada se cuidan de los principios más elementales de la higiene. Ni se lavan, ni se rasuran las barbas, ni se preocupan de la limpieza de sus ropas, etc. No se nos diga que estando en la trinchera es imposible hacer estas cosas. Eso podría ocurrir un día, pero no todos. El que no procura asearse en la medida que las circunstancias se lo permitan es porque no quiere. Sencillamente: porque no es un militar revolucionario. Para ser militar y revolucionario es condición indispensable ser "limpio". Asearse.

Además del aseo personal, que por nada debe abandonarse, deben practicarse, aparte de los de la instrucción militar, ejercicios de cultura física. Correr, saltar, nadar, practicar el deporte, etc. El baño y la ducha hay que procurárselos siempre que ello sea posible. Sólo así podrá estar un militar en condiciones de realizar los violentos esfuerzos físicos y cerebrales que la lucha ha de exigirle.

ALEGRIA EN NUESTRAS FILAS

No, camarada; no me refiero a la alegría y satisfacción que nos produjo la toma de Teruel por nuestro audaz y heroico Ejército de Levante. Esa, con ser enormemente grande, no ha venido más que a alentarnos para continuar con mayor ímpetu, si cabe, en nuestra capacitación diaria a fin de prepararnos lo mejor posible para las futuras batallas que, hasta el total aniquilamiento del fascismo, hemos de sostener aún.

No obstante, la guerra sería insoportable de no permitírnos estos ratos de ocio; además de realizar hoy, al igual que los demás días, los ejercicios tácticos señalados por el Mando, hemos procurado organizar, en los ratos de descanso, un pequeño festival, que resultó más brillante por la simpática aportación del elemento femenino. En principio tuvieron lugar varios combates de boxeo entre aficionados de la Unidad, y uno de ellos, el principal, corrió a cargo de Cruz, del 107, contra Ull, del 108 Batallón. La verdad es que yo poco os puedo decir de los combates puesto que, además de gustarme poco el boxeo, se me hace imposible mirar el ring habiendo cerca simpáticas sonrisas femeninas, hacia las que siento una debilidad sin límites.

A las seis de la tarde, y por el Cuadro Lírico del Círculo Socialista del Norte, que, siguiendo su norma de educador de masas, ha realizado una *tournee* por todos los pueblos en que está acantonada la fuerza de nuestra Brigada, fué repre-



Nuestro simpático "Penalty" declarando su amor a la supuesta "bella cantinera"

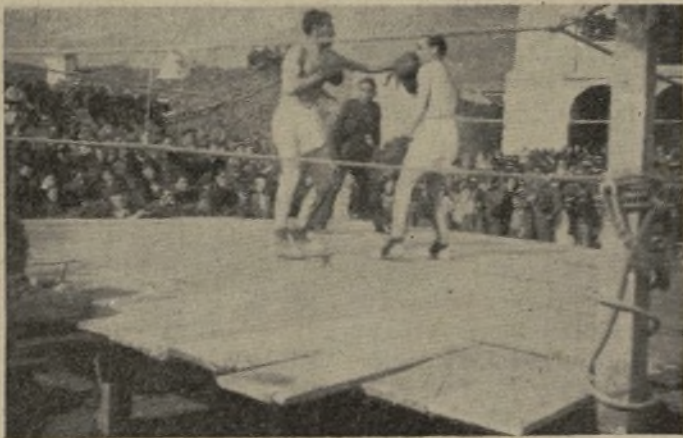
sentada la zarzuela *La Chicharra*, obra de cierto carácter social, tanto por nuestros soldados como por la población civil, que, en el local, fué muy aplaudida y hubieron nuestros camaradas de repetir algunos cuadros, mostrando con esto sus inimitables cualidades artísticas. En los entreactos hicieron uso de la palabra los camaradas Méndez Abelleira, Fernández desillas, Coello y Mejorada, en amena charla, hicieron notar la importancia del acto, la unión demostrada entre el Ejército Popular y la población civil, que, confundidos en ese cho lazo, demuestra la certeza de las consignas de nuestro querido Gobierno.

Como final de fiesta añadimos las gracias de un excéntrico, un recital de poesías, y un querido camarada nuestro nos cantó varias jotas que fueron aplaudidísimas.

He dicho final de fiesta y, si lo asegurara, mentir, puesto que los "Leones", no se olvidan los chos con lo pasado, y aprovechando que en

pueblocito no se acaban a las ocho, organizaron varios juegos que nos colmaban de satisfacción.

Sólo me resta decir presente nuestro profundo agradecimiento a los organizadores de dicha fiesta, así como a todos nuestros Mandos, ya que nos hicieron pasar un día de alegría y plena satisfacción.



Un momento de los combates

EL MAYOR "CHIS"

¡NI PACTOS NI COMPONENDAS CON EL ENEMIGO

Quiero que conste que el equipo de hombres que actualmente está al frente de los destinos de España no se prestará nunca a semejante maniobra.

(DEL DISCURSO DEL JEFE DEL GOBIERNO EN LAS CORTES
Ayuntamiento de Madrid)